



GRAN MAGISTERIO – VATICANO
ORDEN ECUESTRE DEL SANTO SEPULCRO
DE JERUSALÉN

Al servicio de las piedras vivas en Tierra Santa

El beato Bartolo Longo: modelo para los miembros de la Orden

Entrevista con Mons. Tommaso Caputo, arzobispo y Delegado pontificio de Pompeya, Prior de la sección “Nápoles-bienaventurada Virgen del Rosario” de la Orden del Santo Sepulcro



El papa Francisco en Pompeya rezando delante del cuerpo del beato Bartolo Longo, Caballero del Santo Sepulcro, siervo de los pobres y apóstol de la oración del Rosario.

¿Se podría decir que Bartolo Longo representa para Pompeya lo que Bernardita es para Lourdes, es decir, el verdadero testigo que, en cierta manera, hace auténtico el mensaje de amor divino dado a los peregrinos en el santuario mariano?

Bartolo Longo ha sido definido por el Papa Juan Pablo II como “el hombre de la Virgen”. En la homilía de su beatificación, el 26 de octubre de 1980, el Santo Padre también dijo de él que “por amor a María se convirtió en escritor, apóstol del Evangelio, propagador del Rosario, fundador del célebre santuario en medio de enormes dificultades y adversidades; por amor a María creó institutos de caridad, se hizo mendigo para los hijos de los pobres, transformó Pompeya en una ciudadela de bondad humana y cristiana; por amor a María soportó en silencio tribulaciones y calumnias, pasando a través de un largo Getsemaní, confiando siempre en la Providencia, obediente siempre al Papa y la Iglesia”. Su itinerario humano y espiritual es en sí un mensaje de amor.

A través de él, su historia y obras, el Señor quiere mostrarnos cuán grande es su misericordia y que poderosa puede ser la conversión. Cada día, aquí en Pompeya, los peregrinos hacen la experiencia del amor de la Virgen, como lo hizo Bartolo Longo. Hoy también, a todos nosotros, Ella sigue diciéndonos: “Si buscas la salvación, difunde el Rosario”. Ver el santuario y alrededor todas sus obras de caridad construidas a partir de nada, con “un céntimo al mes”, nos hace darnos cuenta de la veracidad del mensaje de amor que Dios, a través de la Virgen, ha dado a Bartolo Longo, no sólo para él, si no para todos nosotros.

¿Podría explicarnos por qué el mensaje de Bartolo Longo es más actual que nunca?

Bartolo Longo fue un hombre que se proyectó en el futuro, sus intuiciones fueron definidas, con toda la razón, como “intuiciones proféticas”. Acogió a los niños de los presos cuando nadie quería ocuparse de ellos; construyó casas para los obreros mucho antes de *Rerum Novarum*, la encíclica social del Papa León XIII. Su mensaje fundamental, que unía fe y caridad es hoy muy actual. Desde sus primeros años en Pompeya, donde llegó en 1872, entendió que, al lado del santuario de piedra que la Virgen había sugerido que construyera, tenía que construir el santuario de la caridad: el de la corona de obras sociales que, aún hoy en día, hacen de Pompeya un lugar único en el panorama de los santuarios del mundo entero. Afirmaba, efectivamente, que “la caridad sin la fe sería la más absoluta mentira. La caridad sin la fe sería la mayor de las incoherencias”. Él, que había hecho personalmente la experiencia de la misericordia de Dios, quería que todos se sintieran amados y acogía a los que eran los últimos, a los marginados, los excluidos. Sus obras, cuyas estructuras y modos de funcionamiento han sido modificados, siguen, ciento treinta años después siendo oasis de esperanza para los niños en riesgo, madres solteras, adolescentes en crisis, pobres, personas mayores, antiguos drogodependientes, personas discapacitadas, emigrantes, etc.

Bartolo Longo es el único miembro Beato laico de la OESSJ. ¿Cuál es, en su opinión, el mensaje que podría dar a los 30.000 miembros de la Orden en el mundo? ¿Podría convertirse en su santo Patrono? ¿Cómo?

Bartolo Longo, recibió el título de Caballero Gran Cruz de la Orden el 30 de mayo de 1925, fue un brillante ejemplo de laico comprometido en el testimonio evangélico de la fe y la caridad, como los miembros de la Orden están llamados a ser testigos de su fe, de la práctica de una vida cristiana ejemplar y de un compromiso de caridad continuo para apoyar a las comunidades cristianas en Tierra Santa.

No tenemos informaciones absolutas sobre un compromiso específico de su parte en favor de la Tierra Santa, pero podemos afirmar con certeza que rezaba e invitaba a rezar por la Tierra Santa, ya que consideraba que el santuario de Pompeya estaba unido de manera indivisible a Jerusalén. Los Caballeros y Damas de la OESSJ también podrán encontrar en la persona del Beato Bartolo Longo un ejemplo convincente de vida cristiana del que se pueden inspirar e, intentando imitarle en sus virtudes y compromiso de fe y caridad, podrán progresar en su propio camino espiritual.

En cuanto al patronazgo estaríamos encantados, por supuesto. La regla prevé que sea la Santa Sede quien lo otorgue, después de haber examinado la petición debidamente motivada y presentada por la autoridad competente.

Para usted personalmente, ¿Cuál es la gracia profunda de Pompeya? ¿Qué le ha dicho el Papa Francisco al respecto durante su reciente peregrinación?

La gracia que he sentido cuando comencé mi ministerio en Pompeya y que sigo experimentando cada día es la de vivir a diario bajo la mirada de María. Siento que la quiero cada día más y veo crecer en mí el deseo de tomar a María como el apóstol Juan que la “acogió en su casa” (Juan 19, 27), para que pueda colmar “todo el espacio de mi vida interior, mi “yo” humano y cristiano”, como nos lo enseñó san Juan Pablo II en la Encíclica *Redemptoris Mater* (RM 45). Cada cristiano tendría que introducir a María en su casa, vivir con María, ir a Cristo con María y por María, porque Ella, como decía san Agustín (Sermón 291), es la madre espiritual, la madre que alimenta a los cristianos con la salvación que viene de su seno.

Y cada día tengo la prueba de que el santuario de Pompeya es la Casa de María. El lugar donde Ella, Madre de Misericordia, da a sus hijos su amor y su perdón con las manos llenas. Los fieles que vienen aquí nos confían a menudo que sienten realmente la presencia de María. Una visita a nuestro santuario es como una etapa que refresca el alma, recarga el espíritu y da una fuerza nueva para afrontar el día a día.

El 21 de marzo de 2015, el Papa Francisco quiso iniciar en Pompeya su visita a Nápoles, justamente para confiar a María su propia persona y todos nosotros. La intensidad de su mirada de amor para los fieles presentes, sobre todo enfermos, niños, personas mayores y discapacitadas, como la profundidad de su recogimiento durante la oración silenciosa delante del icono de la Virgen del Rosario nos dieron la medida de su espiritualidad. Después de haber depositado sobre el altar, como donativo a la Virgen, una valiosa corona del Rosario, el papa también quiso rendir homenaje a los restos de nuestro fundador, el Beato abogado Bartolo Longo, rezando en la capilla que se le ha dedicado. Luego fue a la sala de las confesiones, “el corazón del santuario”, y me dijo, por dos veces, que recomendase a los confesores que fueran misericordiosos durante la administración del sacramento de la reconciliación y que tuvieran un corazón grande como el de Dios que perdona a cada uno de nosotros.

Deseo a los Caballeros y Damas de la Orden del Santo Sepulcro que realicen personalmente la experiencia del gran amor de Dios e invito a cada uno que se hagan peregrinos, incluso individualmente, en el santuario fundado por el único Beato de la Orden. Que la Virgen del Rosario de Pompeya, que tanto amó éste, les bendiga y proteja siempre.

Realizado por François Vayne

(3 agosto 2015)